Pedro Chirivella

LA BUENA

Juguete cómico en un acto : : :
: : : : : : : : : : : : y en prosa

[19]

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

LA BUENA NUEVA

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

Pedro Chirivella

Estrenado con gran éxito en el Teatro de la Princesa de Valencia la noche del 14 de Noviembre de 1912

VALENCIA.—1912
IMPRENTA COMERCIAL DE GALLEGO
Calle de San Miguel, núm. 20

Al notable primer actor, D. Salvador Soler, su mas entusiasta admirador,

Pedro Chiquella

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los paises con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de **LA SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES** son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Droits de représentatión, de traductión et de reproductión réservés pour tous les pays, y compris la Suéde la Novérge et la Hollande.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
NICOLASA.	Sra. Rodríguez
MANUELA.	» Gandía
LAURA.	Srta. Latorre
MERCEDES.	Sra. Rubio
HONORATO.	Sr. Torres
CARLOS.	» Latorre
ANTONIO..	» Montesinos
ERNESTO.	» Fabra

DERECHA É IZQUIERDA DEL ACTOR

A D. Francisco Hernández Requeni

Pedro Chirivella

ACTO ÚNICO

Sala regularmente amueblada. Seis puertas practicables; cuatro laterales y dos foro. Centro foro balcón. Aparecen Manuela y Laura. Esta demostrando hablar con alguien que está en la calle y aquélla *de guardia* por si salen los padres de Laura. Laura, hasta que se retira del balcón, cuanto habla es con *el de la calle,* como si no estuviera Manuela ó no le hablara.

LAURA — Un momento después de levantarse el telón. Sí... Ya lo creo... ¡Tonta!.. Tú, tú... Claro... Para tí todos son incapaces de comprenderte... ¿Cómo?... Pues no me dá la gana. Ya lo sabes.

MANUELA — Que está como sobre ascuas. Señorita Laura, por Dios, dése prisa.

LAURA — Quien mucho corre pronto para.

MAN. — ¿Sí? Pues ya verá usted si sale su papá... cómo para.

LAURA — Pero no pongas esa cara.

MAN. — La que me pondrán, pienso yo, si llegan á pescarme actuando de avisador de incendios.

LAURA — ¡Ah! ¿Sí? Pues haberlo pensado antes de comprometerte.

MAN. — ¡Eh, eh, señorita, que yo no me he comprometido á servir de *capa-torera* á ningún

novio! Bastante hago con *capatorear* al mío.

LAURA Contando con mi asentimiento.

MAN. Claro; como si el hablar con quien nos dé la gana, sin consentimiento de nadie, no fuera la única ventaja que tenemos las criadas.

LAURA Pues lo que es en esta ocasión te fastidias y te aguantas.

MAN. No, la que se va á fastidiar es usted; porque yo me voy y se acabaron *estos papeles* que, despues de todo, no han pensado en retribuirme.

LAURA Eso será si yo quiero.

MAN. Y aunque usted no quiera. ¡No faltaba más!

LAURA ¡Que digo que no!

MAN. ¡Que digo que sí!

LAURA Retirándose del balcón. ¡Manuela, Manuela!

MAN. Con sequedad hasta el mutis. ¿Qué manda usted?

LAURA Que va á subir el señorito Carlos, porque no sé lo que se propone con mis papás.

MAN. Pues que suba. A mí que me cuenta usted.

LAURA ¡Ay, Manuela, que está hecho un loco y temo que va á pasar *algo gordo!*

MAN. Pues que pase. Son ya muchas las veces que se *pone loco* el señorito Carlos, y muchas las veces que me toca á mí amansarle en la escalera.

LAURA ¡Manuela, por Dios!

MAN. Sí, por Dios. Por el señorito Carlos, digo yo. Baje usted siquiera sea una vez, y sabrá lo que le toca hacer á una... para que no suba.

LAURA Sí, si lo considero; si me lo figuro; pero baja y evítame este disgusto, que yo te prometo que no se repetirá.

MAN. Dirigiéndose á segunda derecha. No se repetirá hasta que usted vuelva á ponerle loco desde el balcón... y yo vuelta á pararle los pies en la escalera. Vase segunda derecha.

LAURA Date prisa, por Dios, y que no suba. Va al balcón y mira á la calle. ¡Qué va á desistir!

Con seguridad que está ya en la puerta de la habitación. Dirígese á primera izquierda. Y todo por esas envidiosas del entresuelo que, como no hay quien las dirija, ni siquiera un insulto, se pasan la vida burlándose del pobre Carlos.

CARLOS Por segunda derecha seguido de Manuela que entra doliéndose de los pellizcos que ha recibido. ¡Laura!

LAURA Con sorpresa. ¡Carlos!

MAN. Por la señal de la Santa Cruz... ya tengo señales para quince días.

LAURA Carlos, por Dios, ten juicio; vete.

CARLOS Claro que me iré; en cuanto haga lo que debo con tus padres para acabar esta situación, impropia de nosotros.

LAURA No, eso si que no.

CARLOS Considera que tú estás hecha una mujer, que yo estoy hecho un hombre...

MAN. Aparte. Doliéndose. Y que yo estoy hecha una berengena.

CARLOS Y que hacemos muy mal en ocultar á tus padres lo que ya sabe todo el mundo.

LAURA Bueno, sí, pero esperemos ocasión oportuna. Ahora vete.

CARLOS No te empeñes, Laura. Estoy cansado de divertir á tus vecinitos... y á tus vecinitas... y no me voy sin decirle á tu papá...

LAURA No, no, no, no. A mi papá de ninguna manera.

CARLOS ¿Pero por qué Laura?

LAURA Porque tú no sabes cómo las gasta mi papá, y temo que le pidas mi mano...

MAN. Aparte. Y te dé la suya. Acción de pegar.

CARLOS Bueno, pues, yo no me resigno á seguir así. Si no quieres á tu papá á tu mamá, y que sea ella nuestra ayuda para *dulcificar* á don Honorato.

LAURA Eso ya me parece menos mal; pero ahora no. Vuelve mañana, pasado, dentro de un rato, cuando quieras, pero ahora no.

CARLOS Admitido. No quiero infringir la ley establecida por Laura, para salirse siempre

con la suya. Adios Laurita.

LAURA Adios... Carlitos.

CARLOS Adios. Vase segunda derecha.

Laura va al balcón como para verle salir del portal.

MAN. Viéndole así tan mansito es como se comprende la necesidad de recibir las visitas en el salón. La que inventó esta costumbre ¡cuán harta estaría de recibir en la escalera! Fíjase en Laura. ¿Otra vez en el balcón para *ponerle loco?*

LAURA ¿Pero que te pasa?

MAN. No, no, que no me pasa; y pienso que si usted creerá que necesito... otro repaso.

NICOLASA Dentro. ¡Manuela!

LAURA La mamá, Manuela. Vase segunda izquierda.

MAN. Dirígese á primera izquierda. No sé por qué tanto miedo. Con decir, si le ven, que viene á enterarse de eso del masaje, en paz. ¡Señora!

NIC. Saliendo primera izquierda. ¿Arreglaste lo que te dije?

MAN. Sí, señora.

NIC. ¿Y el diván del recibimiento?

MAN. También está como usted dispuso.

NIC. ¿No ha venido nadie?

MAN. No... señora. Pausa. Quiero darle una *buena nueva.* Marcadísimo.

NIC. ¿Una *buena nueva?* (Id.)

MAN. Sí, señora, pero contando con que usted será muy reservada.

NIC. No faltaba más, sino que una mujer fuese á revelar un secreto. ¿Y de qué se trata?

MAN. De la señorita Laura.

NIC. ¿De la señorita Laura?

MAN. Sí, señora. Tiene novio.

NIC. ¿Novio?

MAN. Y que vendrá, quizás hoy mismo, á pedirles su mano.

NIC. ¿De veras? Alegre.

MAN. Doliéndose. Como que lo sé de muy buena tinta.

NIC. Desimulando la alegría. Pero ¿cómo se las ha

arreglado para que sus padres no se enteraran? De tí sí que lo sabía. Por cierto que me tienes muy contrariada con no habérmelo comunicado y, sobre todo, no haberle aconsejado á tu novio que se nos presentara, ya que te consideramos como una hija.

MAN. Señora... yo...

NIC. Nada, nada, no tienes disculpa. Te perdono por lo de la noticia y porque espero que enmendarás tu falta.

MERCEDES Por segunda derecha. ¿Se puede?

NIC. Adelante. Manuela vase puerta izquierda del foro.

MER. Doña Nicolasa..?

NIC. Indicándole una silla. Servidora.

MER. Muchas gracias, señora. Debo marcharme en seguida para evitar que mi hermano, ¡mi pobre hermano! se encuentre conmigo y se niegue á someterse á su tratamiento.

NIC. Eso sería una locura.

MER. Precisamente. La maldita enfermedad le ha trastornado la cabeza... y ¡quién sabe si acabará por arrebatarme el único ser querido que me queda en este mundo!

NIC. Tranquilícese usted y tenga confianza en mí. ¿Quién le ha indicado mi casa?

MER. Don Antonio Vélez, que es quien le trata, y que cree que el masaje, únicamente el masaje podría...

NIC. ¿Y qué enfermedad?..

MER. Mielitis ascendente.

NIC. ¡Ah! pues, vaya usted tranquila que con el masaje quedará completamente bien.

MER. ¡Quiera Dios que se cumplan sus buenos propósitos!

NIC. Tengo absoluta confianza.

MER. Señora, perdóneme. Volveré dentro de unos días.

NIC. Cuando usted guste. Esta es su casa.

MER. Muchísimas gracias.

NIC. Que usted lo pase bien.

MER. Adios, doña Nicolasa. Vase segunda derecha.

NIC. Adios. ¡Qué le vamos á hacer! ¡Contrastes! Esta pobre todo dolor por la enfermedad de su hermano, y yo todo alegría por el novio de Laura.

HONORATO Por la primera izquierda. A buena hora llegaré yo...

NIC. Muy alegre. ¡Honorato! Va hacia él con los brazos abiertos. ¡Honorato de mi corazón!

HON. ¿Qué te pasa, hija de mi alma?

NIC. ¡Ay, Honoratito, una *buena nueva,* cuando menos lo esperábamos!

HON. Pero ¿que es *ello?*

NIC. ¿Que qué es *ello?* ¿Es que no observas nada en mí?

HON. ¡¡Nicolasa!!

NIC. ¡Ay, Honorato mío, no puedo desimularlo! Ya hace un rato que me salta... de alegría todo el cuerpo.

HON. Pero ¿qué es lo que me dices?

NIC. Lo que oyes, Honoratito, lo que oyes; que estamos en vísperas de contar con un miembro más en nuestra familia.

HON. ¡¡Zambomba!!

NIC. Ya sabía yo que te sorprendería.

HON. Y, ¿á quién no? ¿Quién iba á imaginarse, á estas horas, *esa buena nueva,* como tú dices?

NIC. Eso digo yo. Quién iba á imaginárselo. Pero ¿qué le vamos á hacer? Cuando ahora se presenta, es porque así nos conviene y así lo quiere Dios.

HON. Que lo quiera Dios tiene pase; pero que nos convenga á nuestra edad ese regalito, eso no tiene pase, mujer, eso no tiene pase.

NIC. Hombre, después de todo, no creo que sea ninguna edad descompasada. ¡Cuántos padres no habrán tenido que esperar más!

HON. Sí, mujer, sí; tú á la tuya, y allá á los noventa me comunicas otra *buena nueva.*

NIC. ¡Tonta de mí, que pensé que participarías de la misma alegría que yo!

HON. ¡No, si me alegro una barbaridad! Quién

no se alegra pensando que dentro de poco ya saldrá el mocoso al balcón y me dirá: «adios papaíto».

NIC. Ruborizada. ¡Honorato! ¿Cómo papá? ¿En dónde tienes los ojos? En todo caso te llamaría abuelito.

HON. ¿Abuelito? Con gran extrañeza.

NIC. Si es hijo de un hijo tuyo ¿cómo quieres que te llame?

HON. ¿De un hijo mío?

NIC. O de una hija; para el caso es igual.

HON. ¡Esto es peor, muchísimo peor! ¡Cuán preferible hubiera sido lo de papá, aún por partida triple!

NIC. ¿Y ver cumplidos nuestros deseos de ser algún día abuelitos?

HON. ¡Nuestros deseos! ¿De modo que la que nos porporciona el aumento de la familia, es Laura, nuestra hija?

NIC. Justamente, Laura, nuestra hija.

HON. Con que mi hija Laura en vísperas..? Vamos, quita, no puede ser. Es que estoy soñando, ó que te burlas, ó que te has propuesto volverme loco.

NIC. Yo no sé porque te has de volver loco, tratándose de la cosa más natural.

HON. Natural ¿eh? Bonito modo de justificar tu falta de cuidado.

NIC. ¿No te lo digo casi en el momento de saberlo?

HON. Como vas á decirme ahora mismo quien es él.

NIC. Ni lo sé, ni precisa que te lo diga. Piensa venir hoy mismo á hablar con nosotros.

HON. ¿El, venir él aquí, á esta casa?

NIC. Aquí, á esta casa, sí señor, Y que creo muy plausible su resolución de empeñar su palabra, para no andar con tapujos y continuar con entera libertad.

HON. Eso es, en nuestras narices. Basta, basta, Nicolasa, que acabaré por cometer una barbaridad. Vase segunda derecha hecho un loco.

NIC. Decididamente el hombre es el bicho más raro que se conoce. ¡Mire usted que ponerse hecho un loco porque el novio de Laura sea un perfecto caballero!

CARLOS Por segunda derecha. Muy buenos días, doña Nicolasa.

NIC. ¡Hola, hola! Muy buenos días. Aparte. ¡Como está esta pobre criatura!

CARLOS Presumo que ya le habrán anunciado mi visita.

NIC. Sí, señor, digo, no señor. Aparte. ¡Dios mío, si llega á encontrarse con su hermana! ¿Y quién cree usted que podía..?

CARLOS Ella.

NIC. ¡Ella! Si se hubiese atrevido á comunicármelo, yo hubiera permanecido sorda.

CARLOS ¡Bendito Dios y que suegra más embustera me habéis reservado! Aparte.

NIC. En un asunto tan delicado como éste, solo debemos intervenir usted y yo.

CARLOS Participa usted de mi misma opinión.

NIC. Qué quiere usted; yo soy así. Ahora, que si la *cosa sigue su marcha ascendente.*

CARLOS Sí, sí, doña Nicolasa. Por mí *continuará ascendiendo.*

NIC. ¡Hum, qué cabeza más desentornillada! Aparte. Y por mí, tenga usted la seguridad de haber encontrado á quien ya le considera como cosa propia y está dispuesta á hacer por usted cuanto sea necesario. Sale Manuela de puerta izquierda foro; va al balcón, mira á la calle y se va por segunda derecha.

CARLOS Doña Nicolasa...

NIC. Nada, nada; no hago más que cumplir con mi obligación. Veamos ahora los antecedentes, imprescindibles de todo punto, en estos casos.

CARLOS Conste que para mí hubiera sido una ofensa la omisión de este requisito.

NIC. Bueno, pues... dígame: ¿No ha sentido usted nunca, ni tenido nada parecido á lo

que motiva su visita?

CARLOS Puedo asegurar á usted, que esta es la primera por la que yo he sentido...

NIC. ¿Y... hace mucho que se declaró?

CARLOS Un año y nueve días.

NIC. ¿Y qué ha hecho usted desde entonces?

CARLOS Pues pasarme la vida en la calle, sin dejar de mirar á ese balcón.

NIC. Pero, hombre de Dios, ¿por qué no ha subido usted desde el primer día, en vez de estar perdiendo el tiempo en la pared de enfrente?

CARLOS Porque ella se ha opuesto tenazmente á que yo diera este paso. ¡Yo sé lo que me ha costado convencerla!

NIC. Pues, aunque ella no quisiera. A estas horas estaría usted muy requetebien y serian los dos completamente felices.

CARLOS No me lo diga usted, doña Nicolasa. Si hasta me parece imposible que pueda llegar tan soñado momento.

NIC. Pues llegará y antes de lo que usted cree.

CARLOS ¿Pero, es de veras, doña Nicolasa?

NIC. Claro que es preciso que usted se someta á cuanto yo le mande.

CARLOS Incondicionalmente á sus órdenes.

NIC. Bueno, pues... aunque yo ya sé lo que usted tiene...

CARLOS Aparte. ¿Cómo?

NIC. Ahora pasaremos al gabinete Indicando primera derecha. y, antes que nada, le haré un minucioso reconocimiento.

CARLOS ¡¡Atiza!!

NIC. ¿Le sorprende á usted?

CARLOS Naturalmente, señora.

NIC. ¡Ah! pues, sin *esto,* no podremos llegar á lo *otro.*

CARLOS ¡¡Doña Nicolasa!!

NIC. Pero, señor, ¿de qué se extraña?

CARLOS De que una señora como usted se atreva á hacerme semejante proposición.

NIC. Pues, amigo mío, no hago más que tratar-

le como trato á todos los que vienen aquí.

CARLOS ¡Ah! ¿Pero es que vienen otros?

NIC. Si es que cree usted que una se dedica á esto para que venga uno solo. Pausa.

CARLOS Doña Nicolasa... permítame que la compadezca. Es ese un trabajo... muy penoso.

NIC. Y ahora, menos mal, que ya me ayuda mi hija.

CARLOS Con asombro. ¿Laura?

NIC. Laura, sí, señor, Laura.

CARLOS ¿Y su esposo lo sabe?

NIC. Figúrese si lo sabrá. Aquí se vive de lo que ganamos nosotras.

CARLOS ¿Y continúa llamándose Honorato?

NIC. Advierto á usted que mi marido puede llevar la cabeza muy alta.

CARLOS Ya lo creo. Como la llevaría yo, si hubiese subido el primer día que miré á ese balcón.

NIC. Hemos terminado. Ya sabía yo que con usted perdería el tiempo.

CARLOS Yo confieso lo contrario. Pero prometo una explicación á quien acaso le interese... y mucho.

NIC. Y yo también haré lo que deba para que esa pobre no sufra más por usted.

CARLOS No se moleste usted; procuraré ahorrarle ese trabajo.

NIC. Vaya usted con Dios. Vase primera izquierda.

CARLOS Beso á usted los pies, gran... señora. Vase segunda derecha. Pausa.

MAN. Por segunda derecha, seguida, ó mejor dicho, llevando de la mano á Antonio porque se resiste á entrar (viste blusa). No seas cabezota, hombre, que me lo ha dicho doña Nicolasa.

ANT. Mira, Manuela, que me parece muy raro.

MAN. Pero ¿por qué es raro? vamos á ver. No te digo que quieren que te presentes para conocerte y dejarte entrar á hablar conmigo cuando te dé la gana.

ANT. Bueno, mujer, bueno. Si es así, bien vale la pena de pasar este rato... y lo que me queda.

MAN. ¡Antonio, el señorito! A ver si te portas como tú sabes y no creen que eres un cualquiera. Inicia el mutis.

ANT. ¿Pero me dejas solo?

MAN. ¿Qué quieres, que esté contigo con la vergüenza que me dan estas cosas?

ANT. Claro.

MAN. ¡Tonto! Cómo se conoce que eres novicio. Vase puerta derecha foro.

HON. Por segunda derecha con el mismo mal humor que cuando hizo mutis.
¿Que desea usted?

ANT. ¿Yo? Pues... ya usted vé... lo que usted sabe.

HON. ¿Y qué es lo que sé yo?

ANT. Lo que le ha dicho... doña... Nicolasa... á Manuela.

HON. ¿Y que es lo que le ha dicho doña Nicolasa á Manuela?

ANT. Hombre, pues, que tenían deseos de que me presentara para conocerme y dejarme entrar con libertad para seguir nuestras relaciones.

HON. Relaciones ¿con quién?

ANT. Con quien ha de ser, con... ella.

HON. ¡¡Cristo!! ¿Pero es usted acaso el que me ha dicho Nicolasa?

ANT. Sí, señor; el novio.

HON. ¡Si no es posible creer que se haya enamorado de usted y, menos, que haya llegado á ese extremo!

ANT. ¡Ah, pues... usted no sabe de la misa la mitad! Pavoneándose.

HON. ¿Y se atreve usted á decírmelo en mis barbas, y en mi propia casa?

ANT. Eso se lo dice á doña Nicolasa, que yo he venido contra mi voluntad.

HON. Claro, como que á usted le sería mucho más cómodo seguir entrando entre sombras, como los ladrones.

ANT. Don Honorato, que yo no soy ladrón.

HON. Cierre usted esa boca sino quiere que le

levante la tapa de los sesos.

ANT. ¿Y eso por qué, don Honorato?

HON. Porque ha manchado usted el sacratísimo nombre de mi familia, abusando de la inocente Laura.

ANT. ¿Yooooo?

HON. He dicho que cierre usted esa boca. Por lavar esa mancha, y porque nada debe... el fruto de ese desdichado amor, se casará usted, cuanto antes, con Laura.

ANT. Si yo no quiero casarme con Laura.

HON. ¿Qué no quiere casarse con Laura? Je, je, je. Afortunadamente acaban de librarme el primer certificado de su matrimonio con Laura... ó con la tumba. Apúntale con un revólver que ha sacado al decir la tumba.

ANT. No, con la tumba no; me casaré con Laura. Pero conste que yo á quien quiero es á Manuela.

HON. ¡Pero que muy bonito! Y cuando se canse de Manuela... á doña Nicolasa. ¡Es usted un canalla! Mutis primera derecha.

ANT. Pero, hombre, ¿por qué habré venido yo á hablar con esta gente?

MAN. Por la puerta derecha foro. ¿Qué, Antonio, qué te ha dicho?

ANT. ¿Que qué me ha dicho? Pues que quiere que me case cuanto antes.

MAN. ¿De veras? Muy alegre.

ANT. Sí, alégrate, alégrate, que el caso no es para menos.

MAN. Posible será que tú no te alegres.

ANT. ¿Y es que tú crees que puede alegrar un casamiento con amonestaciones de revólver?

MAN. De modo, que te ha amenazado.

ANT. Me ha apuntado con un revólver y me ha dicho: O se casa usted con Laura... ó con la tumba.

MAN. ¿Con la señorita Laura?

ANT. Con la señorita Laura.

MAN. ¡Eso es una atrocidad! ¡Don Honorato se ha vuelto loco!

ANT. ¡Ah, pues si se ha vuelto loco, figúrate, peor que peor para mí!

MAN. Bueno, y ¿á santo de qué y por qué quiere casarte con la señorita Laura?

ANT. A santo de que quiere qne le lave una mancha de no sé que fruto. Eso lo comprende cualquiera que no tenga tu cabeza.

MAN. ¿Y tú qué le has contestado?

ANT. ¡A ver qué querías que le contestara!

MAN. Que no, hombre, que no. Eso lo comprende cualquiera que no tenga esos tragaluces. Por las narices.

ANT. Pues yo le he dicho que sí por aquello del pím, pám, púm, y porque no me dá la gana que se haga de mi cabeza un billar romano.

MAN. Sí, ¿eh? ¿Quieres hacer el favor de decirme, qué es lo que hago yo si tú te casas con Laura?

ANT. Yo creo que lo mejor que puedes hacer es esperarte... á que enviude.

MAN. ¡Esperarme á que enviudes!

ANT. Mujer, yo creo que será cuestión de poco tiempo; porque si efectivamente está manchada... no tardará mucho en pudrirse.

MAN. Con eso á otra. Yo no he nacido para recoger inválidos.

ANT. Y vas á ponerte tonta, cuando hay miles que apechugarían con un marido... aunque fuera de segunda mano.

MAN. Medio mutis. ¡Eres un infame! ¡Eres un cobarde! Mutis puerta derecha foro.

ANT. ¡Ay, Manuela! Prefiero que me llames cobarde á que vengas á rezarme al cementerio. ¡No y que se conoce que don Honorato tiene un ojo! Yo ya sé qué esto es muy triste para Manuela, pero ¿qué le vamos hacer? Que se hubiera enamorado de uno de su clase. Si yo esto lo veía venir. ¡Apenas si he soñado yo veces tener una mujer... más que Laura, bien española, bien inglesa ó bien americana! ¡Ay,

madre mía, las veces que yo he soñado tener una americana!

HON. Por primera derecha avanza hasta Antonio y le indica primera derecha. Pase usted. Obedece Antonio y al pasar le dice: O con Laura ó con la tumba.

ANT. Ya le he dicho que con Laura. No me repita lo de la tumba, que acabaré por creer que tiene comisión de la funeraria. Vase primera derecha seguido de Honorato. Al llegar éste á la puerta entra Carlos por segunda derecha.

CARLOS ¿Don Honorato Bernáldez?

HON. Servidor.

CARLOS Supongo que, siendo usted tan condescendiente, me dedicará unos segundos...

HON. Con mucho gusto. Invítale á sentarse.

CARLOS No, muchísimas gracias. No pienso permanecer en esta... su casa, más que el tiempo necesario para participarle que se acabó todo.

HON. ¿Que se acabó todo?

CARLOS Tan se acabó todo, que ya no hay nada.

HON. ¡Axiomático!

CARLOS Yo no me ca-sa-ré con su hi-ja.

HON. ¿Y á mí qué me cuen-ta us-ted?

CARLOS ¿A quién se lo he de contar, si no á su padre?

HON. Bonita consecuencia. De modo que, según su claro entender, yo vengo obligado á prestar atención á todos los que no piensen casarse con mi hija?

CARLOS En esta ocasión me interesa á mí que usted sepa que esto no es una huída vergonzosa, y sí una retirada digna de mis principios.

HON. Pues, señor, la primera vez que oí el sermón de las siete palabras, lo comprendí todo perfectamente. Y lo que son las cosas: ahora le oigo á usted, también por primera vez, y no comprendo ni una palabra.

CARLOS Como yo no comprendo esos aspavientos, sabiendo que la conducta de su hija..

HON. ¿Pero es que ya se habla por ahí de lo de mi hija?

CARLOS Como se habla también de lo de su esposa.

HON. ¿De lo de mi esposa? Muy sorprendido.

CARLOS Sí, señor, de lo de su esposa.

HON. Entonces, ¿cómo me ha dicho ella que es Laura la que está..?

CARLOS Son las dos. Y es inútil que trate usted de disimular, porque yo sé el pa ene pan...

HON. Pero ¿qué pa ene pan es el que sabe usted?

CARLOS El pa ene pan que usted come á cambio de su silencio.

HON. ¡Caballero!

CARLOS Nada, nada; me lo ha dicho doña Nicolasa para inspirarme confianza y convencerme.

HON. ¿Para convencerle?

CARLOS Lo que usted oye. Para convencerme de que debía acceder á sus... pretensiones, á cambio de la mano de Laura.

HON. ¡Esto es inaudito, increíble!

CARLOS Pues no me crea usted privilegiado, porque, según me ha dicho, no hacía más que tratarme como trata á todos los que vienen y á los que vendrán.

HON. ¿Y á los que vendrán? ¡Esto es un sueño! ¿Mi casa lonja de amor?

CARLOS Es más; cuando se ha convencido de que no soy de los fáciles, me ha despedido diciéndome: «ya sabía yo que con usted perdería el tiempo».

HON. Apoyando la cabeza sobre las manos y los codos sobre las rodillas. ¡Y yo que creía que á lo que se dedicaba era al masaje!

CARLOS ¡No es mal masaje, no! Aunque algo había que decir para darle color al trapo.

HON. En la misma posición. ¡Ay, Dios mío! ¿Qué me pasa á mí? ¿Qué tengo yo en esta cabeza?

CARLOS ¡Cuernos, y cómo engañan las apariencias!

HON. ¡Ay, joven, joven amigo! Yo le ruego suspenda todo juicio hasta que le demuestre que soy un hombre honrado, ajeno, por completo, al desenfreno de doña Nicolasa.

CARLOS No, si, despues de todo, yo no tengo interés.

HON. Pero lo tengo yo, joven, lo tengo yo para que usted diga al mundo que soy una víctima inocente.

CARLOS ¡Para qué, si el mundo no ha de creerle, ni perdonarle lo de Laura!

HON. Que no me lo perdone. Yo tengo la conciencia tranquila. ¿Qué más he podido hacer que buscar al ladrón de su honra y obligarle á que se case, para que mi nieto sea hijo de legítimo matrimonio? Gran pausa.

CARLOS Que se queda, despues de lo anterior, como herido por un rayo. ¿De modo que Laura?

HON. Sí, señor. Márquese bien el cambio de ánimo en los personajes. Ahora el que está bajo el peso de una gran pena es Carlos.

CARLOS ¡Y yo qué todavía lo dudaba!

HON. No, pues no lo dude. Estoy en vísperas... de ser abuelo. Pausa.

CARLOS Don Honorato..., un pequeño favor. Yo quiero conocer á ese hombre.

HON. Es preferible que no le conozca. Se va usted á indignar viendo que Laura haya podido enamorarse... de un *golfo*.

CARLOS ¿Se trata... de un cualquiera?

HON. De un cualquiera que ha tenido el atrevimiento de contestarme que no se casaba con Laura, porque ahora quería á Manuela.

CARLOS ¿Volverá pronto?

HON. ¡No, si le tengo en casa!..

CARLOS ¿En casa? Con resolución y haciendo medio mutis.

HON. ¡Eh, eh, calma, calma! Pase usted, que habrá tiempo de sobra para todo. Le conocerá, quedará todo arreglado, y yo saldré de esta casa para siempre.

Vanse puerta izquierda foro.

LAURA Por la segunda izquierda. Completamente imposible. No puedo hacer absolutamente nada. Quiero fijar el pensamiento y se

me va al resultado de la entrevista de Carlos con mamá. No sé por qué ese empeño ahora. No parece si no que goce en mis sufrimientos.

MAN. Por la puerta derecha foro, llorando y con un lío de ropa. Después de todo, para lo que han hecho conmigo.

LAURA ¿Qué es eso, Manuela; donde vas?

MAN. ¿Y me lo pregunta usted?

LAURA Claro que te lo pregunto, mujer.

MAN. Pues bien podía usted figurarse que yo tomaría esta resolución.

LAURA No seas tonta. ¿Es que te han despedido?

MAN. No, señora, no; no me han despedido. Me voy yo voluntariamente.

LAURA Pero ¿se puede saber por qué?

MAN. Porque no quiero morirme.

LAURA ¿Y por qué te has de morir?

MAN. Porque no podré ver, sin morirme de pena, que mi novio sea su esposo, y usted le estreche entre sus brazos y él la colme de caricias.

LAURA ¿Qué es lo que dices, Manuela?

MAN. Eso. Lo que han tramado ustedes para que mi novio se case con usted y le lave una mancha que usted tiene.

LAURA ¡Que me caso con tu novio y que yo tengo una mancha! ¡Eso es una infamia!

MAN. Y que no es menuda la infamia que ustedes me hacen.

LAURA Ya puedes decirme quién te ha contado esa fábula.

MAN. Quién quiere usted que sea. Antonio.

LAURA ¿Y quién se lo ha dicho á Antonio?

MAN. Su papá, apuntándole con un revólver para que eligiera entre casarse con usted ó con la tumba.

LAURA Pero, Dios mío, ¿qué significa todo esto?

HON. Por la puerta izquierda foro. ¡Laura!

LAURA ¡Papá!

HON. Yo ya no soy tu papá.

LAURA Al ver á Carlos, que sale detrás de Honorato. ¡Carlos!

HON. Este señor ya no es Carlos. Tú ya no eres Laura; aquí nadie es lo que era; todo ha cambiado.

LAURA Aparte. ¿Qué habrá pasado aquí, Dios mío? Sollozando. Siéntase.

ERNESTO Por la segunda derecha. Es dependiente de tejidos. Viste bien. ¿Doña Nicolasa Rillo?

HON. ¿Qué desea usted?

ERNES. Hablar con ella, precisamente.

HON. A Carlos. Este debe ser uno de tantos... A Ernesto. ¿Supongo que ya habrá venido usted un millón de veces?

ERNES. No, señor; es la primera vez que tengo el gusto de visitar esta casa.

HON. A Carlos. Entonces es de los que habían de venir. A Ernesto, irónicamente. Si le es lo mismo y quiere.., entenderse conmigo.

ERNES. Perdóneme, pero...

HON. En ese caso, tenga la bondad de pasar por aquí. Indícale primera izquierda.

ERNES. Con su permiso. Vase primera izquierda.

HON. Nada, nada. Es usted muy dueño de hacer lo que le venga en gana.

CARLOS No me parece, don Honorato...

HON. Sí, hombre, sí. Ya puestos, acabemos de una. A Manuela. Y tú, ¿qué es eso; donde vas con ese lío?

MAN. Donde quiere usted que vaya. A donde pueda olvidar los que se arman en esta casa.

HON. ¡Todos, todos lo sabían menos yo!

MAN. Yo tampoco lo sabía hasta hace un rato.

HON. Dichosa tú que puedes escapar limpia de *polvo* y *paja*.

NIC. Por la primera izquierda, loca de alegría, seguida de Ernesto. ¡Honorato! ¡Honorato! Creí que estabas solo. Pero no importa. Que participen todos de nuestra alegría. El de la buena nueva, el novio de Laura, nuestro futuro yerno, es este joven. Estupefacción general, singularmente en Laura.

ERNES. ¡¡Señora!!

NIC. A Ernesto. ¡Cállese usted! Estas cosas deben atacarse con valentía y de frente.

HON. Nicolasa, ya me has engañado bastante. Sé lo que pretendes ocultar con tu nueva farsa... Dirigiéndose á la primera derecha. Aunque creyeras lo contrario, había de saberse todo... Presentando á Antonio, que saca de 1.ª derecha. El novio de Laura... es este joven.

Crece la estupefacción y más en Laura y Nicolasa.

MAN. Y usted, A Honorato. aunque crea lo contrario, también ha averiguado bien poco, porque el novio de la señorita Laura, es este joven, el señorito Carlos. Crece más la estupefacción y esta vez es Honorato quien casi está loco.

NIC. ¡¡Tres!!

HON. ¡Qué tiene de particular que sean tres, si vienen miles á esta casa!

CARLOS Yo ya he dicho que se acabó todo.

ANT. Y yo ya he dicho que no quiero casarme.

ERNES. ¡¡Y yo que no sé una palabra!!

NIC. Entonces ¿á qué ha venido usted?

ERNES. A cobrar 1.723 pesetas, 40 céntimos, que me ha de pagar doña Nicolasa... Leyendo una factura.

NIC. ¿Que le he de pagar yo?..

HON. ¡También eso! ¡Nicolasa!

ERNES. A nombre de usted ha comprado la joven, que en coche, me ha acompañado hasta el portal y me ha dicho: Suba usted al principal y le pagará doña Nicolasa Rillo. Leyendo la factura.

NIC. ¿Una joven?..

ERNES. Una joven, muy guapa por cierto, que viste un traje... color... Aquí debe decirse el color del traje que haya vestido Mercedes en la escena con Nicolasa. No fijo color para mayor facilidad.

NIC. Si esa joven que usted dice ha venido á hablarme de éste, Por Carlos. que es su hermano, para que le diera masaje.

CARLOS Señora, que yo no tengo ninguna hermana, ni necesito masaje.

HON. ¡¡Nicolasa!!

ERNES. ¡Esto es un timo indecente!

HON. ¡¡Nicolasa!!

ERNES. ¡Ah, no; esto no puede quedar así! Daré cuenta á mis jefes y que vean quién es esa joven. Vase segunda derecha. Los demás se quedan como atontados.

NIC. Si yo creía que ese era... Laura, Laura, hija mía, dime ahora lo que has debido decirme antes, para evitar esta equivocación. ¿Quién es tu novio?

LAURA Carlos.

HON. Ahora me explico su malestar y sus dudas, por si era cierto lo de Laura.

CARLOS Don Honorato. No estoy dispuesto á tolerar tal suposición.

Manuela y Antonio, adivinando el desenlaee, se ponen á hablar como si nadie les mirara.

NIC. ¿Qué es eso de Laura?

HON. Lo que me has dicho respecto á su estado...

NIC. ¿Yoooo..?

HON. ¿No me has dicho tú que estaba en vísperas... de hacernos abuelitos?

LAURA ¡Yo! ¿Quién es el autor de esa infamia?

HON. ¡Tu mamá, hija, tu mamá!

NIC. Yo he querido decir que estábamos en camino, por predisponer tu ánimo en favor de los chicos, ya que... Carlos se nos presentaba á formalizar las relaciones.

HON. ¡Ay, que peso se me ha quitado de encima! ¿Y aquello de los visitantes y tratamientos de doña Nicolasa?

CARLOS Hombre, como yo ignoraba lo del masaje, pues había hechado á mala parte su proposición.

HON. ¡Ay, gracias á Dios! ¡Ahora sí que me he quedado libre de todo peso!

LAURA ¡Llegar á dudar de mí!

CARLOS Perdóname, Laura.

ANT. ¿Del revólver y de la tumba...?

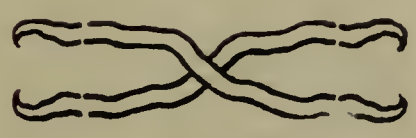
HON. Al contrario. Como deseábais, protegemos vuestras relaciones.

Manuela y Antonio á la derecha; Laura y Carlos á la izquierda y Nicolasa y Honorato al centro del escenario forman cuadro.

NIC. ¿Me perdonas?
HON. Perdonada.
Todo lo doy al olvido.
Y ustedes no digan nada Al público.
de lo que aquí ha sucedido.

OBRAS DEL MISMO AUTOR

Quina pura
Ahi va un casaor
Rabaldón
Tot debaes
Día de próba
El gobernaor del pati
El plátano
¡Agua!
Niñerías
Hasta el fin ..
La buena nueva



3 0112 117472511